

El PRC de Santander pide “repensar” la creación del Parque 2020 ante la paralización de las obras por la falta de informe arqueológico

Piña señala que “esta no es la forma ni mucho menos el lugar adecuado” de realizar un “merecido homenaje” a las víctimas de la COVID

Santander, 2 de febrero de 2024

El PRC de Santander ha pedido al equipo de Gobierno “repensar” la creación del Parque 2020 en Mataleñas tras conocer que la Junta de Gobierno Local de este lunes ha aprobado la paralización temporal de los trabajos por la “necesidad de elaborar un informe arqueológico de la parcela”, según requerimiento del Servicio de Patrimonio Cultural de la Dirección General de Cultura y Patrimonio Histórico del Gobierno de Cantabria.

En un comunicado, el portavoz municipal, Felipe Piña, ha preguntado que ocurrirá “con todo el cemento ya vertido” sobre la pradera si dicho informe determina que existen evidencias arqueológicas que impiden la construcción del parque, cuyas obras, que debían haber finalizado en diciembre, está ejecutando la empresa La Encina por valor de 300.000 euros.

“Por supuesto que estamos a favor de que se reconozca y homenajee a todos los santanderinos que fallecieron como consecuencia de la pandemia, pero consideramos que esta no es la forma de hacerlo ni mucho menos el lugar adecuado”, ha subrayado en un comunicado.

Asimismo, Piña ha apuntado que otro de los motivos de la suspensión temporal de los trabajos, motivado por el técnico director de la obra, se debe al “deterioro importante” que puede provocar la manipulación de las tierras en la estructura del espacio como consecuencia de las “constantes y fuertes lluvias” desde el mes de noviembre.

Un dato que para el regionalista “no hace más que confirmar una realidad: que el homenaje a las víctimas de la COVID no debe realizarse aquí”.

Así, ha instado a “repensar” si esta “pradera de alto valor paisajístico”, ubicada en Mataleñas, es el lugar idóneo para construir el “merecido homenaje” a las víctimas de la COVID y ha apostado por otras alternativas que no supongan un “atentado medioambiental” contra “una de las últimas praderas vírgenes que quedan en la ciudad”.